

Resignificación identitaria, trabajo y familia: Una disyuntiva para la mujer

Silvia Pomar Fernández*
Griselda Martínez Vázquez*



RESUMEN

La presencia progresiva de mujeres en el mercado de trabajo, tanto en el sector público como el privado, nos remite a las transformaciones culturales que se han registrado en la sociedad mexicana a partir de la década de los setenta. Podríamos decir que los movimientos sociales, como son: el movimiento feminista contemporáneo, el movimiento estudiantil y el hippismo fueron procesos que incidieron en el cuestionamiento y ruptura de las identidades genéricas. La creciente participación de las mujeres en las instituciones de educación superior, así como su participación en el mercado de trabajo nos remite a la presencia de nuevas identidades genéricas, cuestionando el rol tradicional del hombre al dejar de ser el único proveedor económico de la familia. La resignificación de la identidad femenina pone en crisis a la identidad masculina (Montesinos, 2002). Pero aunque las mujeres han resignificado su identidad femenina al “no ser para otros” y al ser proveedoras económicas de la familia, el tema de maternidad y la familia es un nudo de discusión que sigue limitando a las mujeres en su incorporación al mercado de trabajo. A partir de esta problemática general el objetivo de este trabajo es presentar el análisis de la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo y discutir la importancia de la maternidad en la construcción y resignificación de la identidad femenina.

*Profesoras-Investigadoras de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco del Departamento de Producción Económica

ABSTRACT

Progressive presence of women in marketplace, on the public as well as on private sector, goes back to cultural transformations already registered in our Mexican society, since the seventies. We could say that social movements as: the feminist contemporary movement or, the student movement on seventies, and also the hippy movement, were processes with more questions than answers and were marked and forged from generic identities. The growing presence of women in work markets and in scholarly high degree institutions, send signals to new generic identities that question the traditional role of men, letting alone the role of being the only economic provider.

The new signification of feminine identity set a crisis to masculine identity (Montesinos, 2002). However, though women has being re-signified its feminine identity to be “not for the others” and being the economic providers for her families, the theme of motherhood and the family is a knot of discussion limiting women its incorporation to market place.

From this on, the general target on this paper is analyze the incorporation of women in market place and discuss the importance of motherhood in the construction and resignification of feminine identity.

Palabras clave: Construcción de Identidad y género, mercado laboral, identidad femenina

Key words: Identity and genre construct, labor market, feminine identity

Introducción

Uno de los nuevos rasgos de la cultura de inicios del siglo XXI en México, es la conformación de nuevas identidades genéricas. En cuanto a la femenina, su resignificación está determinada por su creciente participación en actividades asociadas tradicionalmente al género masculino, principalmente en la educación y en el trabajo. En la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo se observa que un mayor número de mujeres realiza actividades que anteriormente eran exclusivas de los hombres, se podrían mencionar actividades como: la albañilería, el servicio de autos, en gasolineras, pero también puede observarse este fenómeno en niveles más altos como: ejecutivas, políticas o empresarias, lo que podría interpretarse como la eliminación paulatina de la división sexual del trabajo. Además muestra que la mayor participación de las mujeres en actividades profesionales tiene implícito el ejercicio del poder, lo que nos sugiere la conformación de nuevas identidades femeninas. De hecho las funciones de liderazgo que actualmente desempeñan mujeres en las empresas privadas, en la administración pública, la ciencia y la política, aluden a este nuevo fenómeno cultural que nos obliga a reconocer que estas mujeres se van apropiando de símbolos que todavía aparecen en el campo del predominio masculino.

La irrupción de mujeres en la actividad laboral, y principalmente en espacios de poder, se circunscribe en un contexto de transformaciones económicas, políticas y socio-culturales de una sociedad que paulatinamente se incorpora a la modernidad. En ese sentido, el objetivo de este trabajo gira en la discusión de la resignificación de la identidad femenina, en donde la maternidad puede ser considerada como un elemento limitativo para la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo. Sin embargo en vista de esta modernidad, la mujer ha considerado mecanismos de apoyo que le permitan seguir trabajando, como el dejar a sus hijos al cuidado de algún pariente o en una guardería, situación que le ha permitido seguir manteniéndose en el mercado laboral. Esto no modifica, a pesar de todo, su responsabilidad como madre, esposa y en ocasiones sus labores en la casa.

La presencia de mujeres que toman sus decisiones y se desarrollan a partir de un proyecto de vida propio, nos refleja nuevas formas de expresión socio-cultural. Se podría decir que

las mujeres independientes, sin importar su actividad profesional o laboral, son paradigmáticas al mostrar como se están quebrantando concepciones socialmente aceptadas sobre la femineidad y la subordinación al género masculino. Las mujeres con proyectos de vida propios, rompen con los estereotipos asignados culturalmente al sexo femenino, como son: la pasividad, la debilidad, la falta de competencia, la sumisión y el sentimentalismo, entre otros. Es así que el cambio de la cultura, en general, se refleja a partir de la resignificación de las identidades genéricas, conforme las mujeres desarrollan funciones heterogéneas en los distintos ámbitos de la interacción social. Por esta razón es indispensable analizar el contexto socio-laboral en el que se han desempeñan las mujeres.

Los antecedentes en la interpretación sobre la actividad económica de las mujeres, se inscriben en los estudios sobre la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo que se iniciaron en nuestro país alrededor de los años setenta. En estos estudios se observa una gran variedad de temas, así como diferencias en las posiciones teóricas e interpretativas para abordar los problemas. Por ejemplo, en los estudios macroestructurales sobre el trabajo femenino en México, se abordan los cambios económicos registrados a lo largo de la historia contemporánea del país, ofreciéndonos un panorama general, en el que se advierte la transformación de los sectores económicos que originalmente presenciaron la participación de las mujeres, como es el caso del crecimiento de la PEA femenina, la diversificación de las ocupaciones femeninas, así como las tendencias sociodemográficas que reflejan aspectos como la edad, el estado civil, el índice de natalidad y el nivel de escolaridad.

Las investigaciones realizadas sobre ocupaciones específicas de las mujeres se han abocado a desentrañar la problemática de las mujeres trabajadoras en sector manufacturero y en el sector servicios -como es el caso de las trabajadoras domésticas, el magisterio, las empleadas del sector público y privado-. También encontramos una gran variedad de estudios sobre la participación de las mujeres dentro del asalariado agrícola.

En los últimos años se muestra un claro interés por investigar la presencia de mujeres en actividades de mayor prestigio y poder, como son: empresarias (Zabludovsky, 1993); académicas de la UNAM (Parada, 1992); funcionarias del sector

público (Martínez, 1993), sectores medios profesionales (García y Oliveira, 1993), quedando aún muchas vetas por explorar. Muy recientemente se ha despertado el interés por estudiar la problemática de las mujeres con poder en México (Martínez, 1994), objeto de estudio casi inexplorado en las ciencias sociales, en general.

De los trabajos pioneros sobre mujeres ejecutivas se encuentra la investigación realizada en Estados Unidos por Margaret Henning y Anne Jardín (1977). Estas autoras concluyen en su investigación que las mujeres, al alcanzar el éxito económico, van encontrando reacomodo en un mundo al que sienten que no pertenecen completamente; sin embargo, anticipan que a largo plazo, las mujeres ejercerán un efecto transformador en el sistema de valores masculinos, equilibrando de esta forma las responsabilidades familiares y las exigencias laborales. Estas autoras detectaron que uno de los factores que afectan la carrera de las mujeres norteamericanas es la percepción compartida en los hombres acerca de que *“el trabajo en las mujeres va después de tener hijos”* (Henning y Jardín, 1977), lo que refleja una concepción tradicional sobre el papel de la mujer.

Los estudios, en general, sobre la incorporación femenina en el mercado de trabajo, sugieren que, independientemente de las ocupaciones que realizan las mujeres, es imprescindible vincular trabajo y maternidad en el análisis, ya que precisamente, su percepción sobre la maternidad es uno de los principales factores que influyen sobre su decisión de retirarse, mantenerse o modificar su estancia en el mercado laboral. Las mujeres/madres trabajadoras establecen distintas estrategias para el cuidado de los hijos para continuar con su actividad laboral.¹ Sin embargo, es importante considerar que actualmente muchas de ellas, más allá del sector social al que pertenezcan, tienen como proyecto de vida su desarrollo personal y profesional, independientemente de su realización como madre/esposa (Martínez, 1994).

Aún cuando las mujeres están transformando su

¹ El tema de la maternidad y el trabajo en las mujeres ejecutivas, se encuentra desarrollado en *Identities cuestionadas: las familias de las mujeres ejecutivas* (Martínez, 1995). En este trabajo se muestra que las ejecutivas que tienen hijos, independientemente que cuenten con los recursos materiales para contratar servicios de cuidados para sus hijos, trabajan horarios que en ocasiones son superiores a las 10hrs. diarias, originando, principalmente, sentimientos de culpa.

² La percepción que tienen los empleadores no significa que corresponda con la realidad, ya que existen mujeres que su desarrollo profesional ocupa un lugar preponderante en su proyecto de vida. El problema principal en el desarrollo profesional de las mujeres se debe a que la distribución del tiempo laboral está determinado a partir de las necesidades masculinas, tiempo al que las mujeres se han tenido que adaptar sin que exista una redefinición de papeles sociales entre los géneros. De esta forma las mujeres están abriendo espacios en el ámbito público sin encontrar correspondencia en los hombres, ya que su participación en el ámbito privado es muy limitada.

percepción sobre sí mismas y su papel en la sociedad, advertimos que todavía no existen grandes cambios en la percepción que tienen los contratantes sobre el trabajo de las mujeres y su función de madre/esposa asignada socialmente.² Éste es uno de los factores que influyen en forma significativa en la carrera laboral de las mujeres, ya que desde el punto de vista de los empleadores, las que están en edad de tener hijos, no podrán con cargas laborales que les involucren mayores responsabilidades porque tendrán que atender a sus hijos. Esto sucede particularmente en el trabajo ejecutivo, ya que entre más alto es el nivel que ocupan, su responsabilidad también crece. Se piensa que por ser madre o futura madre existe una limitación para desarrollar eficientemente la actividad que las mujeres realizan en la organización. Esta situación no se presenta en los hombres debido a que la función asignada al sexo masculino es el de ser proveedor económico de la familia, y por tanto, se considera que no es responsable del cuidado de los hijos y de las labores domésticas.

Por lo anterior, en un primer momento se aborda el tema de la construcción de la identidad individual y de género; posteriormente se aborda el tema de la inserción de la mujer en el mercado de trabajo, en seguida se trata el tema de la maternidad en la reconstrucción de la identidad femenina y por último se presentan algunas reflexiones.

1. Proceso de construcción de identidad

1.1. Identidad individual

La identidad se transforma por la cultura, esto es debido a que no depende solamente de un contenido cultural, sino de las relaciones sociales que vienen de la reciprocidad. La identidad de los humanos dice Touraine (en Polis, 2004), están compuestas por factores biológicos, culturales y su

relación con el entorno social y natural. Robbins (1998), por su lado comenta que los individuos se identifican con ciertas cualidades, en relación a ciertas categorías sociales compartidas. Los dos autores coinciden en que la cultura es el primer determinante de la identidad personal, la cual, tiene que ver con la forma de actuar, por lo que cada persona tiene su propia identidad cultural, la cual puede ser definida, modificada y redefinida a lo largo de su proceso de vida.

En la identidad personal los individuos comparten lealtades grupales o características como la religión, el género, la clase, la etnia, la profesión, la sexualidad y la nacionalidad entre otros, elementos que son culturalmente determinantes y contribuyen a caracterizar al individuo y su sentido de identidad (Robbins, 1998). El segundo determinante de la identidad personal es el elemento material que incluye el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de auto-reconocimiento.

Las relaciones humanas, son fundamentales en la formación de la identidad del individuo, ya que la construcción de sí mismo supone la existencia de "otros" con los cuales se relaciona, son aquellas personas cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos, también nos permiten diferenciarnos, esto define el carácter distintivo y específico del individuo. Marc (2004) señala que la identidad oscila entre la similitud y la diferencia entre lo que hace de nosotros una individualidad singular y lo que al mismo tiempo se determina en la relación con los otros. En este mismo sentido Tap (2004) menciona que la identidad está asociada a la necesaria visión positiva de sí mismo, por lo que el individuo tiene el deber de desarrollar un sentimiento de valor personal, en sí mismo a sus propios ojos y a los de los demás.

De acuerdo con Ruano (2004), al convivir en una sociedad, el individuo construye su identidad, es un proceso que atraviesa por varias etapas desde el nacimiento hasta la edad adulta. Si el niño interactúa saludablemente en un clima familiar adecuado adquiere valores de sociabilidad y se ve favorecido para el desarrollo cognitivo en el proceso de aprendizaje (Marc, 2004). Todo ello contribuye a la formación del auto-concepto, la autoestima, la concepción del sí mismo y la valoración de sus posibilidades personales.

Para Ruano (2004) en la formación de la identidad no solo se requiere del conocimiento, sino de las

representaciones y percepciones de la realidad que devienen primeramente de los vínculos familiares. La imagen que edifica de sí mismo, sus creencias y sus representaciones constituyen una estructura psicológica importante que le permite seleccionar sus acciones y sus relaciones sociales.

La identidad es un elemento clave de la realidad subjetiva, la cual se forma por procesos sociales y una vez precisada es mantenida y modificada por las relaciones sociales. "Los individuos y los grupos no pueden hacer lo que quieran de su identidad, ya que es el resultado de la identificación que nos atribuimos nosotros mismos y de la que nos imponen los demás" (Couche 1996, 94). Es así que se forma la identidad de género.

1.2. Identidad femenina

El tema de la identidad femenina, nos remite a la subordinación histórica de la mujer hacia el hombre, siendo necesario analizar y descubrir los factores materiales y simbólicos que intervienen para la reproducción de su condición. Es precisamente el estudio del *habitus* lo que permite entender como se entrecruzan las creencias, valores y estereotipos que reproducen una identidad genérica tradicional, siendo el *habitus* del ámbito privado el que reproduce estos valores tradicionales. Para Bourdieu (1999) la identidad individual y/o colectiva se construye además en la interacción en los distintos *habitus*, que en ocasiones pueden llegar a compartir principios y valores o en ocasiones pueden llegar a ser antagónicos.

Es en este sentido la identidad femenina ha quedado tradicionalmente definida a partir de su función reproductora, por lo tanto la identidad de las mujeres parte de la percepción de igualdad «mujer = madre». El ser mujer, y por tanto madre, en la sociedad occidental contemporánea tiene su representación a través de un conjunto de estereotipos idóneos para las labores de maternaje (Badinter, 1981), así como para la convivencia en el ámbito privado o familiar. Estos estereotipos son asignados culturalmente a las mujeres, aunque en la justificación patriarcal sean considerados como atributos naturales, dentro de ellos encontramos principalmente: ser amorosa, altruista, dedicada y despreñada entre otros, además de encontrar su realización

personal a través de los otros, quienes principalmente son hombres, ya sea el padre, los hermanos, el esposo o los hijos.

Es un hecho aún en la actualidad que las mujeres no tenemos las mismas oportunidades que los hombres para acceder a puestos de poder y decisión en la administración pública y privada, la principal causa de desigualdad social entre los géneros se da en el ámbito cultural. Por ello la emergencia de nuevas formas de expresión y construcción de identidades femeninas, representan el rompimiento con los valores y símbolos que sustentaron a las sociedades que hoy, a la luz del cambio cultural, aparecen como recuerdo del pasado. En ese sentido, el proceso de modernización permite a las mujeres cuestionar su rol asignado socialmente, *el ser madre y esposa*, e integran otros ámbitos de interacción, como son: la escuela, el trabajo, la actividad política, -en partidos políticos o movimientos sociales-. Ante esta gama de posibilidades, la construcción de la identidad femenina se vuelve un proceso dinámico y complejo, el ser mujer introduce prácticas sociales de otros *habitus* en el que interactúan las mujeres, por ello, el ser mujer ya no significa exclusivamente ser madre y esposa, sino también ser profesionista, trabajadora, empresaria o política, por ello, existe una diversidad en la identidad de las mujeres. Dejando de ser, el cuerpo el referente principal de la identidad femenina.

La presencia de mujeres en el ámbito laboral (público) ha exigido un replanteamiento de las relaciones establecidas en el ámbito privado, es decir las *relaciones de madre y esposa y su papel como parte de la familia*. Es por ello que en el mercado laboral ha cambiado su participación, como se muestra en el siguiente apartado.

2. Inserción de la mujer al mercado laboral

Las transformaciones sociales y los cambios de orden económico y social han impactado también en el orden laboral en donde el papel de la mujer se ha modificado, de ser una persona esencialmente hogareña, dedicada

exclusivamente a sus hijos y a la atención de su cónyuge, a ser un apersona dedicada a actividades laborales. En unos pocos años la mujer se ha incorporado en mayor medida a la población económicamente activa bajo diversas formas, en empleos dependientes y en actividades por su propia cuenta.

En todas las etapas de la historia de la humanidad se ha visto a la mujer en su condición de trabajadora; ha trabajado la tierra, ha cuidado del ganado, ha sufrido la esclavitud, también ha sido artesana y posteriormente se ha convertido en obrera. Las mujeres tanto como los hombres han conocido "la sucesión de las herramientas desde la azada al tractor, desde la rueca a las máquinas hiladoras eléctricas y la diversificación de las tareas, consecuencia de la transformación de los materiales y de las técnicas" (Sullerot, 1988; p. 9).

Hace tiempo el hogar era reconocido como una unidad económica en donde participaba la familia, en él se hilaba lana y lino, también se elaboraba ropa de vestir. Esto fue cambiando a través del tiempo y los bienes se obtenían indirectamente a través del salario, es así que la casa pierde su cometido educador y el papel de productor que antes tenía (Gubbels, 1965).³

Posteriormente con la Primera y Segunda Guerra Mundial se le dio a la mujer la oportunidad de trabajar fuera de casa, ya que fueron llamadas a ocupar en las industrias el puesto que ocupaban los hombres que fueron llamados a combatir. Al finalizar las guerras, las mujeres se negaron a regresar a sus hogares. Para ellas, el hecho de haber salido a trabajar les dio un gran valor social, se sintieron reconocidas, además de que recibían ingresos ganados por ellas, lo que les dio seguridad económica.

Esto transformó desde 1950 la estructura ocupacional debido a: "un declive en las actividades agrícolas y un aumento en las actividades industriales y de servicios, la subutilización de la mano de obra, el incremento de trabajadores desocupados y subocupados, la elevación de los índices de trabajo informal en micro establecimientos y una creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo" (Infante y Kein, 1991).⁴ A pesar de que la mujer se inserta desde esa época a la actividad laboral, su participación

³ Robert Gubbels. La citoyenneté économique de la femme, Oficina belga para el incremento de la producción, 1965, p. 11 en Sullerot Evelyne.

⁴ Infante R y Klein, E. (1991), "mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990" en Revista de la CEPAL, núm 45. en Saravi (1997; p.10).

se ha caracterizado por una dualidad (Elu, 1988; p. 91) “interior-inferior”. Esto es, porque por mucho tiempo se le ha mantenido en el *interior* de la casa al cuidado de los hijos y de su hogar, y cuando ha salido a trabajar, en la mayoría de los casos se le ha ubicado en la parte *inferior* de la escala ocupacional, colocando por encima de ellas a los hombres.

Debido a esta situación, y por las diversidad de culturas, se han desarrollado diversos roles entre el hombre y la mujer, en relación al trabajo, entre las que se encuentran según Elu (1986) “la folk o indígena, la tradicional y la moderna” (Cuadro 1). En México los valores de una sociedad folk persisten, al lado de los de la sociedad tradicional que aún predomina y los de la moderna que ha emergido en mayor medida en los últimos años.

Cuadro 1 Roles de la mujer en las Culturas

Cultura	Características
Folk o indígena	Todo conlleva a una moral de prohibición, la búsqueda de valores se enfoca al pasado. La estructura social se basa en una familia, lo roles hombre -mujer se define naturalmente. El trabajo de la mujer es hacia el interior.
Tradicional	El trabajo de la mujer está definido en función de la unidad familiar y por supuesto se realiza en mayor medida al interior del hogar.
Moderna	La mujer responde a una vocación personal, ante el crecimiento demográfico, la sociedad es antinatalista y la fecundidad responde cada vez más a una búsqueda cualitativa, más que cuantitativa.

Fuente: Elaboración propia con base en Elu (1986).

La mujer en las últimas décadas ha buscado estrategias para sustituir su presencia en el hogar y ha tratado de comprometer a su compañero o esposo en las actividades domésticas. Evelyn Sullerot, realizó un estudio en varios países de Europa, en Estados Unidos y Canadá, encontrándose que se han desarrollado factores sociales como el control de la natalidad, la creación de guarderías, la contratación de nanas o personas que les ayuden en los quehaceres domésticos, que les han permitido que las labores del hogar les absorban menos tiempo.

Es así que para la década de 1970 a 1980, hay más mujeres que trabajan con el fin de contribuir a la economía familiar desde diversas visiones: destinando sus ingresos a la manutención de su familia, ayudando a su sostenimiento

o destinando sus ingresos a la satisfacción de necesidades secundarias y de tipo social. En esta misma década se encontraban más mujeres activas entre los 14 y los 20 años, disminuyendo la curva cuanto más avanzaba su edad. En esa época en los países occidentales el número de mujeres casadas activas fue en aumento, situación que no se dio de la misma forma en los países orientales, el incremento era considerable y las mujeres formaban casi la mitad de la proporción de la población económicamente activa. Encontrándose que la única excepción fue en Noruega y los países bajos según comenta Sullerot (1988).

Después de los 80 se vivieron momentos de crisis y recesión que según Saravi (1988) acentuaron la necesidad de los hogares populares a multiplicar sus estrategias de sobrevivencia, por lo que un mayor número de mujeres tuvo que buscar ingresos fuera de su hogar, esto obligó a que un mayor número de ellas, se incorporara al mercado de trabajo junto con algunos de los miembros de la familia que antes estaban inactivos, como los hijos o las personas mayores.

Otro factor que ha motivado la inserción de la mujer al mercado laboral es el movimiento feminista en donde se promueve la fuerza laboral femenina; aunque inicia desde años atrás es en los 80 cuando se acentúa en los países latinoamericanos. La participación de la mujer en el mercado laboral, denominada por Valdés (1997) como “feminización del trabajo”, se explica debido a diversas circunstancias:

- La urbanización de los países
- El incremento del nivel educación de las mujeres
- Las estructuras jurídicas a favor del reconocimiento de los derechos de la mujer.
- La aparición de nuevas formas de productividad provocada por la crisis económica
- El grado de desarrollo económico, social y cultural que existe en los países.

De acuerdo a datos del Banco Mundial, en el 2004, la fuerza laboral femenina a nivel mundial fue del 40%, en cambio en México fue del 34.7%, del cual el 5.4% se encontraba en la agricultura. A pesar de esta participación, la productividad de la mujer sigue siendo baja en la generación de ingresos (Cuadro 2)

Cuadro 2. Participación de la Mujer en la Fuerza Laboral

	México 2004	Mundial 2004
Población total en años 15-64, (millones)	66	4071
Desempleo total (% del total de la fuerza de trabajo)	3.0	6.5
Fuerza laboral femenina (% total de la fuerza laboral)	34.7	40
Fuerza laboral, total (millones)	42	2981
Fuerza laboral con educación primaria (% del total)	61	...
Empleo en agricultura femenino (% de mujeres empleadas)	5.4	...
Empleo en agricultura masculino (% de empleo masculino)	21.9	...

Fuente: Banco Mundial, 2004.

En los países occidentales, entre más instruidas son las mujeres más trabajan, debido a que un mayor número de ellas se prepara y egresa de las instituciones educativas con el propósito de conseguir un empleo y tener sus propios ingresos, notándose que las que obtienen un grado de instrucción superior trabajan proporcionalmente más que las demás. Este hecho le da mayores oportunidades de ganarse la vida, es por ello que muchas aún cuando sean madres no dejan de trabajar.

La imagen social de la mujer que trabaja se ve desde diversos puntos de vista de acuerdo a su nivel socioeconómico, su educación y su cultura. J. Chombart de Lauwe (en Sullerot, 1998) señala que existen diversas características que identifica en la categoría de obreras, de clase media y de clase acomodada, en las que el propósito por el cual trabajan es muy distinto (Cuadro 3).

Cuadro 3. Características de las mujeres que trabajan de acuerdo a su nivel socioeconómico

Nivel socioeconómico	Características
Obreras y campesinas	Están totalmente obligadas a trabajar por la supervivencia y tienen que trabajar obligatoriamente para mantener a su familia, ellas normalmente muestran sentimiento de frustración al no ser como las demás mujeres y no poder dedicarle más tiempo a sus hijos, su casa y su esposo. De hecho algunas muestran resignación ya que no tienen manera de conseguir otra forma de trabajo. Sin

	embargo algunas de ellas también se sienten orgullosas por la independencia económica que tienen, saben que se pueden valer por sí mismas, por lo que no se sienten mantenidas y se sienten reconocidas.
Pequeña burguesía o medio intermedio	Normalmente ostentan empleos de oficina o comerciales, a menudo trabajan en servicios (maestras, enfermeras, peluqueras entre otros). Para ellas el dinero que ganan ayuda a costear los estudios de sus hijos, a amueblar mejor la casa o a disfrutar de unas vacaciones. Piensan que el dinero que ellas ganan es el dinero del bienestar y que les garantiza un mejor porvenir a la familia o a la pareja. Algunas de estas mujeres también trabajan para realizarse, tienen grandes cualidades de organización doméstica y sus casas están tan bien cuidadas como si no trabajaran, además tienden a enfermarse menos.
Clase acomodada	Ellas trabajan para realizarse, tienen ambiciones o un interés extremado por lo que hacen, y confiesan que no se imaginan a ellas mismas sin trabajar, saben arreglársela bien con los hijos y normalmente no tienen problemas con ellos.

Fuente: Elaboración propia con base en Cahmbart en Sullerot. (1988).

En las tres clases sociales, el hecho de trabajar les permite mejorar el presupuesto familiar, así como proseguir sus estudios. En la clase obrera además les sirve para tener una pensión para la vejez y efectuar compras a plazos, en la clase media algunas mencionan según Chombart de Lauwe (en Sullerot, 1998) que trabajan porque se aburrirían en su casa, además por su deseo de ser independientes.

Aún cuando el trabajo extradoméstico es deseado o necesario para sostener a la familia, la asignación social de áreas de responsabilidad no deja de condicionar la inserción laboral de las mujeres, ya que esto implica una doble jornada de trabajo al tener que conciliar su participación en el mercado de trabajo con las responsabilidades del hogar. Muchas mujeres desean mejorar su nivel de vida y dar una mejor instrucción a sus hijos, ya que lo que pretenden es conseguir un bienestar suplementario que de otra manera no se obtendría.

En México también el grado de inserción de la mujer al mercado de trabajo, ha dependido del origen socioeconómico, ya que en los sectores de bajos recursos la necesidad de tener ingresos esta ligada a la estrategia de sobrevivencia, su salario se convierte en una fuente principal para el mantenimiento de su hogar y de sus hijos, y en otras contribuye a completar el salario del esposo. En el caso de los estratos medios y altos las variables estratégicas que determinan si trabajan o no son “el número y edad de los hijos, el nivel de educación, y las expectativas de consumo” (De Riz, 1986; p. 25).

Es importante considerar que la participación de la mujer en el mercado laboral se debe también a que existen muchas familias en donde la mujer es la jefa del hogar, lo que se ha incrementado aceleradamente en los últimos años. Según datos del INEGI,⁵ en 15 de cada cien hogares se reconoció como jefe del hogar a una mujer, 9.9 millones de personas residen en hogares dirigidos por una mujer.

En México, como en otros países del mundo, las mujeres trabajan en su gran mayoría cuando son jóvenes (entre los 15 y 34 años las cuales representan el 60.32% de las mujeres en edad fértil). Aunque podría pensarse que en la edad en que son más fértiles es cuando abandonan su empleo, según datos del IMSS (2004) cuando más permanecen en sus empleos es en la edad que oscila entre los 20 y 29 años, observándose una proporción similar desde 1995 al 2004. Esto puede deberse a que es una edad en la que ya se terminó la instrucción escolar, a que todavía son solteras, no tienen hijos, o porque existe la necesidad de trabajar para apoyar en el sostenimiento familiar. Esta misma tendencia se tenía desde los censos del 60 y 70, en los cuales la actividad femenina era mayor en los grupos de edades de 20 a 24 años, esta participación tendía a descender durante el período de crianza de los niños para aumentar cuando la etapa de crianza era superada. Sin embargo, existe un gran número de mujeres que se encuentran trabajando en edad fértil, por lo que muchas de ellas tienen hijos pequeños por lo que requieren dejarlos al cuidado de una organización pública o privada o en manos de terceros para poder acudir a su lugar de trabajo.

La participación de la mujer en la actividad laboral

es notoria, al finalizar los 70 era de 21.5%, en cambio para el 85 del 34.5%. Sin embargo en 1991 la proporción de mujeres que trabajaba en relación con el total fue del 30.73%, situación que cambia a través de los años, llegando a representar en el 2002 el 34.56%, lo que representó un crecimiento en once años del 42.27%, en cambio la participación masculina en el mismo periodo creció tan solo el 22.12% (Cuadro 4).

Cuadro 4. Población económicamente activa por género, 1991-2002

Año	Total	Hombres		Mujeres	
1991 a	31 229 048	21 630 013	69.27%	9 599 035	30.73%
1993 b	33 651 812	23 243 466	69.07%	10 408 346	30.74%
1995 c	36 195 641	24 347 607	67.27%	11 848 034	32.73%
1996	36 831 734	24 814 965	67.37%	12 016 769	32.63%
1997	38 584 394	25 394 098	65.81%	13 190 296	34.19%
1998 d	39 562 404	26 146 569	66.09%	13 415 835	33.91%
1999	39 648 333	26 295 840	66.32%	13 352 493	33.68%
2000	40 161 543	26 418 355	65.78%	13 743 188	34.22%
2001	40 072 856	26 415 550	65.92%	13 657 306	34.08%
2002 e	41 085 736	26 888 135	65.44%	14 197 601	34.56%

FUENTE: a. INEGI-STPS. *Encuesta Nacional de Empleo*, 1991. Aguascalientes, Ags. 1993. b. INEGI-STPS. *Encuesta Nacional de Empleo*, 1993. Aguascalientes, Ags. 1994. c. INEGI-STPS. *Encuesta Nacional de Empleo*, 1995.1996, y 1997 Base de datos. Aguascalientes, Ags. 2003. d. Para 1998-2001: INEGI-STPS. *Encuesta Nacional de Empleo*, 2001. Aguascalientes, Ags. 2003. e. INEGI-STPS. *Encuesta Nacional de Empleo*, 2002. Aguascalientes, Ags. 2003.

La maternidad, como ya se comentó, es un elemento fundamental en la decisión de la mujer para permanecer o renunciar a su actividad laboral, esto ha cambiado dándole un nuevo significado a la identidad femenina.

3. La maternidad en la construcción y resignificación de la identidad femenina

El incremento de la participación femenina en la vida activa, se ha dado también porque aunque para la mujer la maternidad es percibida como un elemento importante en su realización personal, lo es también el hecho de que sienten que hay actividades que pueden realizar fuera del hogar, además de cumplir con sus obligaciones familiares. Para muchas mujeres sus expectativas no están centradas exclusivamente en sus funciones reproductoras,

⁵ INEGI Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática llevó a cabo una Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares en 1994

ni en el ámbito doméstico, ya que el desarrollo personal en el ámbito extradoméstico resulta ser un elemento primordial en sus proyectos de vida (García y Oliveria, 1994).

La participación de la mujer en la vida activa constituye un factor que ha permitido coadyuvar y darle solución al problema de crecimiento demográfico que se ha dado debido al desequilibrio en las tasas de natalidad-mortalidad. La participación de la mujer en la vida activa es considerada como uno de los elementos que ha ayudado a lograr ese equilibrio. De acuerdo con Elu (1986; p.87) "Para las mujeres la exaltación de su condición de ser productiva más que reproductiva, abre múltiples oportunidades de desarrollo cuya trascendencia va más allá de las repercusiones cuantitativas que pueda tener su fecundidad".

Para la mujer que trabaja y es madre es necesario contar con alguien o con alguna organización que se haga cargo del niño, en cuanto a esto, el INEGI y el IMSS, advierten que el sistema de guarderías públicas apenas atiende a una quinta parte de la población entre los cero y seis años de edad, por lo que la mayoría de los menores de esas edades queda al cuidado de sus madres que se ven imposibilitadas de desarrollar su rol laboral. Sin embargo, hay mujeres que logran dejar a sus hijos al cuidado de terceros, que en la mayoría de los casos es un familiar; en mucho menor medida con una persona remunerada y sólo el 8.7% en el caso de los niños y el 8.4% en el de las niñas, logra acudir a una guardería pública o privada (Cuadro 5).

Cuadro 5. Distribución porcentual de los niños de hasta seis años al cuidado de terceros

Indicador*	Niños	Niñas
Niños al cuidado de terceros	100	100
Un familiar	62.1	60.7
Un no familiar no remunerado	2	2.2
Una persona remunerada	7.9	8.8
Guardería pública	4.7	4.7
Guardería privada	4	3.7
Otros (a)	19.3	19.9

*Incluye a los niños que se quedan solos. Datos al 2000

Fuente: INEGI, STPS, IMSS. Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social, 2000. Aguascalientes, Ags. 2001.

⁶ Naciones Unidas (1990). Manual para elaborar bases de datos estadísticos nacionales sobre la mujer y el desarrollo Naciones Unidas, Nueva Cork; p. 12 en Los Hogares con jefatura femenina de INEGI, 2000; p. XV.

Para un grupo importante de mujeres que han ingresado a la vida activa, su condición de vida se ha vuelto cada vez más difícil por su escasa educación, los bajos salarios y la falta de acceso a prestaciones sociales. La situación de las madres trabajadoras y de los niños, en particular los menores de cuatro años, se agrava también por el incremento de los hogares cuyas jefaturas están a cargo de las madres, para el año 2000 en relación a 1960 había subido en un 53.01% (Cuadro 6). Esto puede deberse a separaciones, divorcios la existencia de madres solteras o padres que se van al extranjero en busca de proporcionar a sus familias mejores condiciones de vida.

Cuadro 6 Tasa de Jefatura por sexo

	1960	1970	1990	2000
Jefatura masculina	54.3	55.5	50.4	53.2
Jefatura femenina	8.3	11.3	9.9	12.7

Fuente: INEGI Aguascalientes 2000

Es importante mencionar que según las Naciones Unidas (1990)⁶ existen tres tipos de hogares encabezados por mujeres:

"1.- Hogares con hombres adultos en lo que por desempleo, invalidez, alcoholismo u otros factores, la proveedora económica principal es una mujer.

2.- Los hogares unipersonales constituidos por una mujer sola

3.- Los hogares en que hay mujeres y niños pero no hombres adultos.

Dentro de los hogares sin hombres, están los dirigidos por viudas, divorciadas o unión consensual; así como los encabezados por madres más jóvenes y sin pareja que tienen hijos fuera del matrimonio o son abandonadas por su compañero poco después de dar a luz".

En el caso de separación y divorcios ha habido un incremento de 1971 al 2001 del 68.75%, (cuadro 7); esto también ha hecho que el padre en algunos casos tenga la custodia temporal o permanente de los hijos.

Cuadro 7 Relación divorcios/matrimonios, 1971-2001
(Por cada 100 matrimonios)

Indicador	1971	1980	1990	2000	2001
Relación divorcios/matrimonios*	3.2	4.4	7.2	7.4	8.6

Fuente: Para 1971 y 1980: **INEGI**. *Cuaderno No. 1 de Población*. Aguascalientes, Ags. 1989. Para 1990: **INEGI**. *Estadísticas Demográficas. Cuaderno de Población No. 4*. Aguascalientes, Ags. 1993. Para 2000: **INEGI**. *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios. Cuaderno No. 8*. Aguascalientes, Ags. 2001. Para 2001: **INEGI**. *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios. Cuaderno No. 9*. Aguascalientes, Ags. 2002.

Como se mencionó anteriormente las mujeres socialmente han sido educadas para dedicarse al cuidado de los hijos y el esposo, su principal realización se encuentra en el ámbito familiar. Aunque en los últimos años de este siglo se observa una mayor presencia de mujeres en el ámbito público, en el discurso hegemónico sigue permaneciendo la percepción de que el papel natural de la mujer es la maternidad y por lo tanto ella es la responsable del cuidado de los hijos. Así observamos que la crianza y reproducción es el punto neurálgico del debate sobre la igualdad de oportunidades entre los géneros. Existe la percepción colectiva de que el papel más importante de la mujer es la crianza y reproducción sobre su actividad profesional. En esta interacción Trabajo y Familia, encontramos tres tipos ideales, los cuales son utilizados desde una perspectiva metodológica.

- El primer tipo son las mujeres que no logran conciliar el trabajo y la familia, se les presentan estos ámbitos como antagónicos y por lo tanto renuncian a uno de los dos. Es decir, encontramos mujeres que se dedican por completo al trabajo, han decidido no experimentar la maternidad, su objetivo y proyecto de vida se encuentra exclusivamente en el trabajo: su vida se la dedican a la organización. Son temerosas de entablar relaciones de pareja cuando se habla de la procreación. Asimismo, encontramos mujeres que son profesionistas pero en el momento de ser madres renuncian a su actividad profesional y se dedican exclusivamente a los hijos.

- El segundo tipo de mujeres son las que trabajan y son madres, consideran que pueden conciliar el trabajo y la

familia, pero frecuentemente viven con culpas. En muchas ocasiones cumplen con la doble jornada de trabajo, se dedican al trabajo pero se sienten culpables por no dedicar más tiempo a los hijos, por lo que en ocasiones su relación con los hijos llega a ser demasiado condescendiente. Su relación de pareja puede participar en el cuidado de los hijos pero ella siente que es su responsabilidad. Cuando le dedican mucho tiempo a los hijos se sienten culpables de no dedicar el tiempo al trabajo, y así sucesivamente.

- El tercer tipo de mujeres que logran conciliar la relación trabajo y familia, no se sienten culpables de dedicar tiempo al trabajo y tiempo a los hijos, buscando establecer relaciones más igualitarias con su pareja, compartiendo la crianza y trabajo doméstico. Este grupo de mujeres es el que apenas vemos emerger en las nuevas generaciones, donde sus modelos de mujeres han roto segregaciones. Es decir, las mujeres más jóvenes cuentan con nuevos referentes simbólicos, donde los ámbitos privado y público no se muestran tan antagónicos.

Reflexiones finales

Como ya hemos sugerido, es muy complejo analizar la totalidad de factores socioculturales que durante tanto tiempo impidieron que las mujeres se asumieran como sujetos sociales. Uno de los principales problemas que han enfrentado es que la mujer ha simbolizado universalmente a la madre naturaleza, a la procreación. La mujer, entonces, es símbolo de vida y, sin embargo, su papel biológico ha servido para que en la lógica cultural de la sociedad occidental se le confinara al espacio privado, se le excluyera del poder, negándole la posibilidad de constituirse como *persona total*. Esto explica cómo se le ha asignado a la mujer la serie de rasgos considerados como "naturales", además de lograr su realización a través de los otros, que principalmente son hombres. (Basaglia, 1985; Burin, 1992). Por ejemplo, para Magda Catalá :

"...el ideal de mujer como madre nos remite al propio cuerpo, mientras tanto el padre es identificado con el nombre, la ley y la palabra, el hombre es el ser racional que deja de adorar un tótem y encuentra en sí mismo su razón de ser". (Catalá, 1983: 11)

En ese sentido, cuando las mujeres rompen con el

símbolo universal de la maternidad, sobre la que se ha fincado su identidad de género, se transgrede la supremacía masculina, y por tanto, con el monopolio masculino del poder. El dominio del hombre comienza a perder razón de ser, y comienza socialmente a deslegitimarse, abriendo espacios para otras formas de expresión cultural.

Desde nuestro punto de vista, la maternidad y el control de la natalidad son los hitos de la liberación femenina, aunque las distintas corrientes feministas contemporáneas no han logrado traspasar la discusión sobre la maternidad, al estar cargadas de ideología y posiciones valorativas sobre el ideal maternal. Eso explica cómo, todavía, algunas feministas se asombran cuando existen mujeres que han decidido no ejercer su maternidad. Aunque también encontramos feministas radicales como Firestone, que consideran que la mujer logrará su liberación cuando se desprenda de la procreación. Para Muñiz, idea que compartimos:

“el asunto de la maternidad es nodal en el proceso de cambio voluntario de la identidad emprendido por las feministas. Es un tema aún no resuelto ni siquiera en el discurso, que confronta a las teóricas del feminismo en relación a la existencia no de una esencia femenina. Sin responder a este dilema que no es solamente teórico sino existencial, y tal vez ésta sea la causa de la ausencia de una solución.” (Muñiz, 1994: 106)

Así, tres décadas después de iniciado el movimiento feminista, continuamos con el debate sobre el «instinto maternal», sin encontrar grandes cambios en el discurso debido a la existencia de un conjunto de tecnologías del género, como denomina Teresa de Lauretis (1991), a los distintos medios donde se transfiere y reproduce la identidad de género. En el discurso hegemónico sobre la identidad femenina se mantiene a la maternidad como centro de la identidad de género, mientras que en los discursos de las mujeres encontramos diferentes percepciones sobre el papel de la mujer en la sociedad. Comentamos las experiencias de algunas mujeres profesionistas entrevistadas:

- *El papel de la mujer en la sociedad es como el de cualquier ser humano. Tanto hombres como mujeres tenemos que dar lo que podamos, a unos les toca mandar y a otros obedecer, pero no depende de si eres hombre o eres mujer.*

- *El principal papel de la mujer es la realización personal en una amplia variedad de actividades.*

- *El papel de la mujer es importantísimo, creo que finalmente la mujer sostiene a la sociedad. Creo que la mujer lleva la rienda y no se da cuenta o prefiere decir que no. Asimismo las mujeres tenemos la grandísima oportunidad de vivir y llevar el timón en una transición de culturas tan importante. Pero como todo gran reto la mujer tiene una gran decisión que tomar que implica como toda elección un costo, que en el caso de la mujer es muy grande, porque es la disyuntiva, la paradoja de aquello para lo que fuiste educada, aquello que históricamente eres, y/o fisiológicamente eres, frente a lo que quieres, frente a lo que sabes que puedes y frente a donde está tu reto; conciliar esas partes es maravilloso, pero en la conciliación tienes que elegir todos los días.*

- *Yo trabajo principalmente porque es una ambición, es una parte de mí: trabajar. Creo que mi yo se forma de muchos departamentos en donde soy también trabajadora. No es cuestión de sexos, sino de cualquier ser humano, somos una multitud de oportunidades, dentro de ellas está tener retos, satisfacerlos y además, conquistarlos.*

- *Ser mujer implica una gran responsabilidad, es una oportunidad diferente a la del hombre en el sentido de la maternidad, sin embargo todavía existe una desigualdad en el aspecto laboral y social, lo que para algunas significa frustración y limitación. A la mujer se le ha dado una carga social en su triple papel, el hombre así lo ha asumido, y muchas veces no valora lo que la mujer hace.*

- *Ser mujer significa un gran reto de superación personal y profesional.*

Como se observa en estos testimonios la maternidad no se encuentra integrada en su discurso como el elemento constitutivo de la identidad femenina. Lo que si se muestra es que la identidad de estas mujeres, como la de cualquier sujeto social, se integra por la realización de roles heterogéneos, en los cuales la maternidad puede estar (o no) incluida.

El excelente trabajo de Badinter *¿Existe el amor maternal?* (1981) nos muestra cómo éste es una construcción histórica y cultural, en la cual a través de diferentes discursos religiosos, médicos, filosóficos, psicológicos y políticos, se han moldeado las características de la buena madre, las que

están íntimamente relacionadas con el contexto histórico y de acuerdo con las necesidades materiales y simbólicas de una sociedad determinada. Por ejemplo, cuando México inicia con el proceso de modernización económica a partir del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones y de la globalización, fue necesario que un mayor número de mujeres ingresara en el mercado de trabajo. Nos referimos principalmente a mujeres de sectores populares, donde el ejercicio del ideal maternal es distinto al de las clases medias y altas, ya que estas mujeres se llegan a separar de sus hijos, ya sea para cuidar a los hijos de otras mujeres o para trabajar en fábricas, con el fin de contribuir con la economía familiar para mejorar su nivel de vida o para mantener a sus hijos por ser cabeza de familia.

A finales de la década de los sesenta en México, con el surgimiento del movimiento feminista, la píldora anticonceptiva y la leche maternizada, se propicia un ambiente de cambio sobre el ideal maternal. Existen adelantos en la ciencia como para que las mujeres puedan separarse de su función natural, «la reproducción», al evitar la concepción. Ahora se cuenta con mecanismos científicos para controlar la reproducción, permitiendo a las mujeres programar la llegada de los hijos de acuerdo con sus necesidades de realización personal.

Sin negar que existe un gran camino por recorrer, sobre todo en el discurso ideológico respecto a los roles genéricos en la familia, podemos observar que cada vez más hombres participan en los cuidados de los hijos, así como la aceptación de las parejas (madre y padre) a que los hijos sean atendidos en guarderías, mientras que ellos realizan otras actividades.

El problema se centra en el tiempo que las mujeres (madres) tienen que dedicar a su actividad profesional, pues en los hombres no existen remordimientos si trabajan horarios superiores a 8 hrs. diarias, mientras que en las mujeres se reproducen sentimientos de culpa sobre todo si los hijos son pequeños. Estas diferencias en los sentimientos que se presentan en la madre y en el padre, corresponden a la eficacia que siguen

teniendo las estructuras simbólicas del discurso hegemónico sobre el ideal maternal, pues todavía cumple su función de violencia simbólica, al considerar a las mujeres egoístas (aunque en ocasiones ellas mismas así lo sienten), al preferir su éxito profesional en lugar de dedicarse a los hijos. Este discurso está dirigido al género femenino, a diferencia de los hombres a quienes se les motiva el ausentarse del seno familiar en pro del éxito económico el cual irá en beneficio de la familia. En contraparte, los hombres que sacrifican el éxito económico por la convivencia familiar serán considerados socialmente como irresponsables.

Sin embargo, en los mismos países industrializados está surgiendo un «amor paternal» en virtud de que los jóvenes (franceses) muestran interés por experimentar funciones que tradicionalmente realiza la madre. Al respecto, Badinter nos dice:

“Hoy -tal vez sea demasiado prematuro afirmarlo- se diría que el padre, habiéndose despojado de su imagen autoritaria, se identifica cada vez más con su mujer, es decir con la madre. Al tiempo que las mujeres se «virilizan» y toman distancia respecto de la maternidad, aparece, sobre todo en los hombres jóvenes, el deseo, sino de maternidad, de cumplir funciones de madre. No solamente hay cada vez más padres divorciados que piden la tutela de sus hijos pequeños, sino que estudios recientes constatan en los padres jóvenes actitudes y deseos tradicionalmente calificados como maternos”. (Badinter, 1981: 306)

Lo que está detrás de esta apreciación sobre el surgimiento del «amor paternal», se refiere principalmente a la modificación de una representación simbólica de la autoridad detentada por el hombre, «el padre como símbolo de autoridad», símbolo que trasciende los muros del ámbito privado, presentándose en el ámbito público al trasponer la imagen del padre en el jefe (Sennett, 1980). Se trata entonces, cuando menos, de una resignificación simbólica que refleja el cambio cultural en los patrones genéricos.

Bibliografía

108

- Boudieu Pierre 1990. *Sociología y cultura*. Conaculta y Grijalbo, D.F.,.
- Andree, Michel. 1991, *Sociología de la familia y del matrimonio*, Barcelona, Ediciones Península, 2da. edición.
- Badinter, Elizabeth. 1981, *¿Existe el amor maternal?*, Buenos Aires, Paidós.
- Basaglia, Franca. 1985, *Mujer, locura y sociedad*, Puebla, UAP.
- Burin, Mabel. 1993, "Subjetividad femenina y salud mental", ponencia presentada en el coloquio de *Género y salud femenina*, México, INNSZ y CIESAS.
- Giddens, Anthony. 1991, *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- Giménez, Gilberto. "La religión como referente de identidad, México, UNAM, mimeo.
- Hellwing, Basia. 1991, "Who succeeds, who doesn't", *Working Woman*, USA, november.
- Lauretis, Teresa de. 1991, "La tecnología del género", en *El género en perspectiva*, Carmen Ramos (comp.), México, UAM-I, pp 231-277.
- Lipovetsky Gilles. 1986, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama.
- Martínez, Griselda. 1993, "La mujer en el proceso de modernización en México", en *El Cotidiano*, México, UAM-A, núm. 53, marzo-abril, pp. 17-24.
- _____ . 1992, «El mundo privado de la mujer ejecutiva », México, PIEM/COLMEX, tesis de especialización.
- _____ . 1994, *El nuevo perfil del ejecutivo bancario. ¿una posibilidad para la mujer?*, México, FLACSO, tesis de maestría.
- Marc, Edmond 2004, "La Costruction Identitaire de L'individu", en *L'Identité, le groupe, la Société* coordonné par Catherine Halpern, Jean-Calude y Ruano-Borvalan, sciences Humaines Éditions, France
- Montesinos, Rafael. 1995, "Cambio cultural y crisis en la identidad masculina", en *El Cotidiano*, México, UAM-A, núm 68, marzo-abril, pp 20-27.
- _____ . 1996, "La identidad masculina ante las nuevas tendencias de la familia" en *Acta Sociológica*, Núm. 16, enero-abril, UNAM/FCPyS.
- Muñiz, Elsa. 1994, *El enigma del ser: La búsqueda de las mujeres*, México, UAM-A.
- Riquer, Florinda. "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social", en *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, María Luisa Tarrés (comp.), México, PIEM/COLMEX, 1992, pp 51-64.
- Robbins S. 1998, "Comportamiento Organizacional", Pearson Educación, octava edición, México.
- Ruano Jean Calude (2004), « La Construction de L'Identité, en L'Identité, le groupe, la Société » coordonné par Catherine Halpern, Jean-Calude y Ruano-Borvalan, sciences Humaines Éditions, France
- Sennett, Richard. *La autoridad*, Madrid, Alianza Universidad, 1982.
- Saravi Gonzalo 1988, "Participación de la mujer en el mercado de trabajo en México: siatución, enfoques y perspectivas". En Documentos de Trabajo Friedrich Eber Stiftung Representación en México. No. 53

• Sullerot, Evelyne 1988, *Historia y Sociología del Trabajo Femenino*, Ediciones península, historia/ciencia/sociedad. Segunda edición, Barcelona.

• Tap Pierre 2004, "Marquer sa différence", en *L'Identité, le groupe, la Société*, coordonné par Catherine Halpern, Jean-Calude y Ruano-Borvalan, sciences Humaines Éditions, France

• Tarrés, María Luisa. "Introducción: La voluntad de ser" en *La voluntad de ser, mujeres en los noventa*, Tarrés (compiladora), México, COLMEX, 1992, pp 21-46.

• www.polis.com.mx, 2004